

63 Semana de Misionología de Burgos
La Misión tenemos que hacerla juntos

EL SACERDOTE ANIMADOR MISIONERO EN Y DESDE LA COMUNIDAD

D. Francisco García Rubiales
Sacerdote diocesano de Cádiz

1. Introducción.
2. La Parroquia, comunidad cristiana misionera.
 - 2.1. Tipos de parroquia según su vida pastoral.
 - 2.2. La Parroquia, la comunidad cristiana ante los retos de nuestra sociedad.
 - 2.2.1 Globalización.
 - 2.2.2. Inmigración.
 - 2.2.3. Multiculturalidad.
 - 2.2.4. Pluralismo religioso
 - 2.2.5. Secularización e increencia.
 - 2.2.6. Nuevas tecnologías.
 - 2.2.7. Crisis
3. Animación misionera.
 - 3.1. Un ser y un quehacer.
 - 3.2. Lo transversal de la misión pastoral.
3. El sacerdote, animador misionero en y desde la comunidad.
 - 4.1. La comunidad en estado de misión desde los distintos carismas, servicios y ministerios.
 - 4.2. El sacerdote en el dinamismo misionero comunitario.
5. Desarrollo de una pastoral misionera parroquial.
6. Mirando al futuro.

1. Introducción.

1.1 Planteamiento pastoral.

La aportación que os presento en esta mañana no tiene intención de dar una exposición magisterial, sino más bien una reflexión desde mi experiencia pastoral al servicio de una comunidad cristiana parroquial, desde lo que hemos ido descubriendo y los pasos que hemos ido dando en un proceso de vivir la misión, tal vez os traiga más dudas que afirmaciones, posiblemente más interrogantes que respuestas, pero tengo el convencimiento de que si el mensaje elegido para esta semana “La Misión tenemos que hacerla juntos” eso nos llevará, no sólo a hacerla, sino a repensarla, recrearla juntos, desde el espíritu de Evangelio.

Los fundamentos bíblicos, el marco teológico de la misión creo que están ya suficientemente definidos en los distintos documentos del Magisterio y por las aportaciones de muchos colectivos eclesiales que se encuentran en misión.

Están definidos, aclaro, pero creo que en muchas ocasiones, muy poco asumidos y poco asimilados. Creo que en el tema de la misión, como en otros temas pastorales, hay mucho dicho y escrito, tal vez casi todo, pero quizás nos falta humildad para reconocer que a la hora de llevarlo a la práctica no sabemos cómo hacerlo y en muchas ocasiones, ante la inseguridad, el miedo o la rutina preferimos seguir usando las fórmulas de siempre antes que correr el riesgo como Abraham se puso en camino, aún sin saber a dónde iba, sólo confiando en la palabra dada por Yahvé.

Pagola, en el comentario que hace al Evangelio de hace dos domingos exponía que el texto “nos invita a meditar sobre *el sentido de la misión cristiana*. Todo discípulo de Cristo, por el hecho de haber recibido y experimentado en su propia vida la llegada del Reino, debe ser un misionero de amor, de paz y de vida para el mundo. El misionero debe ser, a la luz del evangelio, un hombre de oración, un testigo de la gratuidad de la salvación, un pobre que sabe dar sin límite a los demás todo lo que es y todo lo que tiene, un hombre fuerte preparado para soportar el rechazo de los hombres y capaz de alegrarse no a causa de sus éxitos sino por el simple hecho de ser testigo y anunciador del Reino de Dios”.

Así, la aportación que voy a compartir con vosotros va a ser fundamentalmente una reflexión, en voz alta, de mi experiencia pastoral caminando con una comunidad cristiana parroquial concreta.

1.1 Déficit de formación misionera.

Comencé los estudios teológicos al principio de la década de los 70. Estaba recién clausurado el Concilio Vaticano II. Me tocó vivir, como a muchos de vosotros, unos momentos apasionantes de nuestra Iglesia. Todo estaba por hacer, también en el plan de formación de los seminarios. Cursé mis estudios en el Centro de Estudios Teológicos de Sevilla, hervidero de retos, planteamientos e intuiciones del post-concilio.

Como os decía todo estaba por hacer. Y una de las grandes lagunas que padecimos fue la de la ausencia total de un acercamiento a la Teología de la Misión y por supuesto nada relacionado con Misionología.

Fui ordenado sacerdote en el 79 y mi primer y único destino ha sido el servicio a una comunidad cristiana parroquial en una zona de suburbio de Algeciras, donde he estado sirviendo durante 30 años, así como capellán del centro penitenciario de Algeciras.

Durante esos años de servicio a dicha comunidad, hemos tenido que ser autodidactas de la misión. Como afirmaba Pablo Freire "nadie educa a nadie, nos educamos juntos ante los desafíos de la realidad", la inquietante realidad como le gusta definirla a uno de mis profesores.

Actualmente estoy estudiando en Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca, en Madrid, en la sección de Teología Pastoral. Tengo que confesar que está siendo un auténtico regalo de Dios, tanto por los profesores, en su calidad académica y categoría humana, como por los compañeros, que me están ayudando a repensar todo lo que vivido en el trabajo pastoral de mis últimos 30 años, pero sobre todo por los innumerables interrogantes, y cuestionamientos para el futuro, que retan mi labor pastoral como sacerdote.

1.2 La Misión la hacemos juntos.

Una de las revoluciones radicales que nos aportó el Concilio Vaticano II fue el hacernos descubrir y sentirnos Iglesia, Pueblo de Dios, y los dos ejes fundamentales de la misma: la comunión y la misión.

Todos los bautizados tenemos la misma dignidad y todos somos servidores del Evangelio y de la misión de Jesús, según los carismas, servicios y ministerios.

Afirmarlo como declaración de principios es fácil; descubrirlo y vivirlo, en el día a día, es otro tema. Muchos siglos con algo tan fuertemente arraigado, casi genético, la división de clérigos y no clérigos no es fácil de superar. Porque los resortes inconscientes tanto en el sacerdote como en los laicos son casi automáticos. Es un proceso largo, de desmontes, de tics irracionales, de descubrir, es un proceso inacabado. No es extraño seguir encontrando laicos en nuestras comunidades, en los Consejos de Pastoral parroquial, que se sienten y se autodefinen como "colaboradores del párroco" " que ayudan al cura", más que servidores de la comunidad

Sin hacer camino en el proceso de sentirnos y vivir como Pueblo de Dios, es difícil adentrarnos en las otras dos grandes afirmaciones del CV II: la Iglesia comunión y misión.

No hay comunión, si no hay iguales por el bautismo. No hay comunión sino nos sentimos hermanos y vivimos como tales. No hay comunión cuando hay padres, maestros y jefes en la comunidad. Y sabéis bien de lo que estoy hablando.

Sin esa comunión a la que nos llama el Evangelio no puede haber misión. ¿Cómo invitar a otros a "venid y lo veréis", si en muchas ocasiones no hay nada que ver, porque no existe ni la más mínima comunidad? tal vez si grupos que trabajan en la parroquia, pero ¿comunidad?. Como invitar a otros "venid y lo veréis", si en muchas ocasiones lo que encontramos en nuestras comunidades son

luchas de poder, protagonismos de unos y de otros. Es lo que nos dibuja Pablo en la carta que dirige a la comunidad cristiana de Galacia: "Porque vosotros, hermanos, a la libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, tened cuidado porque terminareis destruyéndoos los unos a los otros. Yo os exhorto a que os dejéis conducir por el Espíritu de Dios." (Gal. 5,13,15,16a).

Jesús en su invitación a los discípulos de Juan les dijo: "venid y lo veréis" y el evangelio de Juan prosigue afirmando rotundamente "vieron y se quedaron". Hoy, muchas o algunas veces, cuando invitamos a otros: "venid y lo veréis", cuando vienen o no ven nada, o salen corriendo con lo que ven.

La misión tiene que estar respaldada por la comunión, no hablo de comunidades perfectas, hablo de comunidades que se toman en serio a Jesús y su Evangelio y que están caminando en ese proceso.

2. La Parroquia, comunidad cristiana misionera.

2.1 Tipos de parroquia.

Si observamos nuestras parroquias en España descubrimos como tres tipos que se perfilan según unos indicadores más característicos:

- La estructura comunitaria que existe en cada una de ellas.
- La corresponsabilidad.
- Dónde ponen el acento, cada una de ellas, en las tareas pastorales.
- Sensibilidad social.
- Estilo.

¿Porque me adentro en este tema? Porque, según el estilo de parroquia, tendremos sensibilidades y acentos distintos a la hora de hablar de la misión y de la dinámica misionera.

- a) Parroquias con una pastoral de cristiandad: Su principal actividad es la cultural, con una vida predominantemente sacramental un estilo devocional. No trabajan con un plan pastoral programado ni se conocen claramente sus opciones evangelizadoras. El trabajo pastoral se polariza en las catequesis de primera comunión, prebautismales y para los novios que se van a casar. Una catequesis de acento doctrinal y sin ningún plan de continuidad. La responsabilidad y dirección de la parroquia recae exclusivamente en el párroco; los laicos tienen un papel pasivo y como mucho se sienten como los que "ayudan " al párroco. Hay algunos grupos funcionales, catequistas, caritas, y algunos más, pero no hay una vivencia comunitaria.
- b) Parroquias con una pastoral de conservación.
Hay una propuesta o deseo de llevar la catequesis a todos los niveles. Hay un esfuerzo evangelizador, preocupándose por la pastoral de jóvenes y vive una liturgia participada. Hay feligreses activos con compromisos

comunitarios en la evangelización y el servicio caritativo. Suele haber un equipo parroquial, o Consejo Pastoral presidido por el párroco. Su actividad caritativa es mas asistencial que de promoción.

c) Parroquias con una pastoral misionera.

Su acento esta en el ser y el quehacer misionero. Se dejan iluminar por la Palabra y su centro es la Eucaristía. Predomina la catequesis de adultos como un proceso de maduración en la fe, de incorporación a la vida comunitaria y al compromiso. Las celebraciones son realmente comunitarias y participativas, donde se celebra la vida. La parroquia encarna la realidad cultural del barrio. Es una comunidad sensible a los problemas sociales y marca sus ritmos con una lectura creyente de la realidad y de los signos de los tiempo a los cuales busca dar respuesta desde el compromiso social y político. Camina con un Consejo Pastoral participativo, donde se planifican objetivos, acciones a largo y corto plazo y se hace evaluación del trabajo pastoral. Se comparte la responsabilidad pastoral, con buenos servicios de acogida, orientación y ayuda. Es una comunidad parroquial que dialoga con el mundo y la cultura, con creyentes de otras confesiones cristianas y otras religiones, y con no creyentes, agnósticos y ateos.

“En la situación actual, el mayor peligro que acecha a nuestras Iglesias es el de convertirse en un gran servicio público de lo religioso y transformarse, por defecto, en una religión civil con simbología cristiana.

En un mundo en el que se impone la cultura de los servicios, la Iglesia aparece entonces como una institución de servicio público entre otras, que produce bienes específicos, bienes simbólicos, y a la cual se recurre en momentos concretos. Sin embargo, en este modelo del servicio público, el cuerpo eclesial desaparece: la Iglesia ya no es el Pueblo de Dios ni Templo del Espíritu. Se convierte, simplemente, en una institución de servicios a la que se viene a satisfacer una necesidad concreta, pero a la que uno no necesariamente se acerca con vínculos de adhesión o de pertenencia. Las relaciones con la institución eclesial tienden a ser únicamente funcionales, por el hecho de estar motivadas por la satisfacción de una necesidad: la adquisición de un bien simbólico.

Es necesario proponer otra visión del lugar y el papel que corresponde a la Iglesia en la sociedad. La Iglesia está al servicio del Evangelio y del Reino de Dios: en el corazón del mundo, ella anuncia, con hechos y palabras, el mundo futuro. Nos hace volver la mirada hacia este mundo nuevo, denunciando en él lo que se le opone. La Iglesia reconoce las primicias del Reino ya realizado en la historia y proclama entonces su primera venida en Jesucristo e implora su realización definitiva.

La evangelización sigue siendo la razón de ser de la Iglesia, su causa;... su estructuración debe ser conforme a su proyecto, a lo que constituye el corazón de su existencia”.¹

¹ A. Borrás-G. Routhier, *La nueva parroquia*, Sal Terrae.2009. Pág 78.

Cada uno de los tipos o modelos pastorales tiene también una visión y un modelo de animación misionera (sin duda alguna todas ellas movidas por un amor entrañable hacia lo misionero). Un tipo de pastoral entenderá lo "misionero" como algo ocasional, o puntual, otro tipo de pastoral lo vivirá como permanente; unos lo incluirán como un añadido a la pastoral general; otros como una realidad que atraviesa toda la pastoral comunitaria parroquial: unos piensan lo "misionero" proyectando lo que en la comunidad parroquial se hace: si predomina lo cultural eso es lo que hay que hacer en misiones; si es la pastoral de mantenimiento ", pues así es lo misionero en tierras lejanas; si la evangelización, en una comunidad, es comprendida desde la EN, pues entenderá que la misión, es presencia, promoción humana social y política como parte de la evangelización, y por su supuesto anuncio del Reino y proclamación de Jesús.

2.2. La Parroquia, la comunidad cristiana ante los retos de nuestra sociedad.

En las dos últimas décadas estamos asistiendo a una serie de fenómenos que avanzan con una rapidez que nos desbordan y a los cuales no estábamos ni estamos suficientemente preparados, ni social ni eclesialmente:

2.2.1 Globalización.

Tiene como características fundamentales: Es la primera vez que el fenómeno afecta a todo el planeta. No se parece a nada del pasado. No se produce del mismo modo en todos los países, los más desarrollados se globalizan más rápidamente. Tampoco es lo mismo a nivel macro o microeconómico. Vamos hacia un mundo de mestizaje."²

La globalización no solo afecta al mundo, hablando de una forma genérica, sino que afecta a la persona, en su cosmovisión, valores, actitudes, cultura, tradiciones y también afecta a la religión.

2.2.2. Inmigración.

Es otro de los fenómenos profundamente humanos que se han dado a través de toda la historia y en todas las sociedades. Por múltiples motivaciones que todos conocemos, guerras, hambres, persecuciones, víctimas de fenómenos naturales, búsqueda de una vida mejor, los grupos humanos han tenido que emigrar.

Ha sido en la última década cuando en España se ha producido la inmigración de forma acelerada y masiva. No es el momento de analizar los efectos positivos o negativos de la misma, lo que sí es cierto es que el mapa geográfico y sus habitantes ha cambiado y profundamente. Podríamos decir que nos ha descolocado.

Antes sabíamos situar geográficamente a los subsaharianos, a los marroquíes, a los latinos, a los de la Europa del este. Ahora, ya no; porque es el

² Tomado de José Luis Segovia en el documento *La Globalización*.

que vive junto a mi casa , es el que me vende la carne o el pescado, el que me cobra en el supermercado, algunos vienen a nuestras parroquias. Ahora son mis vecino y mis feligreses. Y ese vecino tiene sus raíces, tiene una cultura, trae unas tradiciones, ha vivido hasta ahora de una forma concreta su fe, arropado por los suyos. Eso nos lleva a descubrir los dos siguientes fenómenos actuales:

2.2.3. Multiculturalidad.

Según las zonas de España, comunidades autónomas, provincias y ciudades la multiculturalidad es mas manifiesta que en otras.

Si paseamos por Madrid, por Lavapiés encontraremos la presencia mayoritaria de marroquíes, pakistaníes, si nos damos una vuelta por barrios cercano al paseo de Extremadura ahí la presencia es mayoritaria de latinos: colombianos, peruanos, bolivianos, ecuatorianos, dominicanos. La multiculturalidad es otro de los retos que no nos puede dejar indiferentes, que nos interpela. Como decía recientemente José Manuel Madrugá en su intervención en la "lectura creyente de la realidad", que organiza el Instituto de Pastoral : "el sur está ahora en el norte".

2.2.4. Pluralismo religioso.

Como consecuencia de los anteriores fenómenos expuestos: globalización, inmigración, multiculturalidad la otra realidad palpable es la presencia plural de lo religioso. Fundamentalmente dos, que se hacen presente de forma ascendente en nuestra sociedad: por una parte el Islam (marroquíes, argelinos, pakistaníes, tunecinos y subsaharianos), y por otra Pentecostales y Carismáticos en las comunidades latinas. Ambas presencias religiosas con un fuerte componente de proselitismo.

Mirando a Pentecostés y parafraseando el texto diríamos "Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua". Hoy tendríamos que preguntarnos: cada quien, ¿por qué no nos oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua?.

2.2.5. Secularización e increencia.

Es otra de las realidades que afecta a toda Europa y en especial a España de una forma acelerada. La modernidad y la postmodernidad se han encargado de lanzarle un reto, un órdago, un intento de jaque mate, a las grandes confesiones religiosas. Es cierto que la postmodernidad ha interpelado a la fe tradicional, y la ha puesto en cuarentena. Pero han sido las grandes confesiones religiosas (la Iglesia católica, y otras confesiones cristianas nacidas de la reforma, luteranos, anglicanos, calvinistas, presbiterianos) los que se están sintiendo más tocadas en su línea de flotación.

El Islam, no, porque por ellos no ha pasado la modernidad ni la postmodernidad. Carismáticos y Pentecostales tampoco, porque hay muchos

intereses económicos, sociales y políticos que animan para que ese tipo de religiosidad se promueva, ya que no interpelan ni incomodan al orden establecido y porque a nivel humano son muchos los que necesitan lo que Pentecostales y Carismáticos les ofertan: calidez humana, evasión de los problemas, cohesión y vinculación a un grupo. Y eso, por ejemplo, en el caso de los inmigrantes, que han perdido sus raíces y que están en situación sufriente, en nuestra sociedad, es lo que necesitan y les alivia.

2.2.6. Nuevas tecnologías.

Es algo propio de la globalización. Las dos se retroalimentan. Ahí sí que se han borrado las fronteras, las distancias y el tiempo.

Cualquier acontecimiento, suceso, pronunciamiento político o religioso, de las características que sean, en segundos ya ha dado la vuelta al mundo y todo los habitantes del planeta están informados (Internet, Tv, Parabólicas). Sin olvidar que un mismo acontecimiento será presentado de distinta forma si lo hace Telecinco, la Cuatro, Intereconomía o Al-Jazeera.

Otro aspecto nunca vivido, es que los conflictos, guerras, catástrofes son retransmitidos en directo. Son presentados como auténticos *reality show*.

2.2.7. La crisis económica actual.

En su raíz con toda una carga de crisis de valores que son los desencadenantes de la misma y que nos pueden explicar los mecanismos perversos que la han provocado (Caritas in veritate), pero que nadie sabe a dónde nos lleva.

Ahí la sociedad del bienestar vive entre la sorpresa, el desconcierto y el pesimismo de un futuro incierto. Lo que está claro es que sabemos quiénes son las víctimas, y poco sabemos de quienes son sus verdugos. Y, mientras, en nuestras sociedades europeas buscando chivos expiatorios, como son los colectivos inmigrantes, donde alarmantemente se está usando contra ellos mucha dosis de racismo y xenofobia.

2.2.8. No quiero terminar esta parte de la exposición de los retos, sin hablar de otros dos fenómenos socio-políticos: el miedo generalizado al terrorismo internacional (11-S, 11-M, Londres) y la destrucción de la naturaleza con respuestas parciales, tibias y a veces llenas de intereses.

Aunque conocemos todo esta parte de la exposición por nuestras propias vivencias, pero estos cambios que se han ido produciendo en las dos últimas décadas o los podemos vivir como una amenaza, o como una oportunidad para un cambio esperanzador.

“Cuenta el teólogo alemán Johann Baptist Metz que dio a sus alumnos de teología el siguiente consejo: “Preguntaos si la teología que conocéis podría ser la misma antes y después de Auschwitz. Si es así, tened cuidado!”³

³ J. B. Metz, *Más allá de la religión burguesa*, Sígueme, Salamanca 1982, 34.

Por eso yo me pregunto: [continúa Juan Pablo García Maestro} ¿la educación en nuestras parroquias, aulas, familias, sociedades, civilizaciones, pero sobre todo si la teología puede ser la misma antes que después del 11 de marzo?⁴.

El 11 de marzo es un trágico **símbolo** de nuestro mundo. Y subrayo lo de **símbolo** porque como recordaba Paul Ricoeur “un símbolo invita a pensar”. Y Jürgen Moltmann hablando de la cruz de Jesús, añade “el símbolo de la cruz invita a cambiar el modo de pensar”⁵.

Madrid, Manhattan e Irak ciertamente dan que pensar, y ojalá -en un sueño utópico para el que no está preparado nuestro mundo- cambien nuestro modo de pensar, de hacer y de ser.”⁶

Y, yo mantengo la pregunta : ¿Podemos seguir haciendo una misma pastoral de hace 50, 30, 20, 10 años?. La Globalización, la inmigración, el pluralismo religioso, la secularización, el laicismo, la increencia, la crisis económica mundial y en España, insisto, ¿podemos seguir haciendo la misma pastoral de hace 20 años? Nuestras comunidades cristianas ¿en qué medida se sienten afectadas por esas realidades?. ¿Tratamos de leer los signos de los tiempos a la luz de la fe ? ¿Hasta qué punto nuestra pastoral se siente interpelada?. Visitemos nuestras parroquias, nuestras comunidades, asistamos a las Eucaristías, oigamos homilías, veamos los contenidos de las catequesis, participemos en grupos parroquiales o mejor analicemos las actas de las reuniones de los consejos pastorales parroquiales de estos 5 a 10 últimos años.

Ante estas realidades que nos deberían interpelar y retar he encontrado distintas respuestas:

- Pastoral de ojos cerrados. Hacerse el sueco, esconder la cabeza bajo el ala como el avestruz, seguir arrastrando una pastoral de mantenimiento y de servicios públicos. Como si aquí no hubiera pasado nada o no estuviera ocurriendo nada.

- Pastoral desde la amargura o la desesperanza, más o menos explicitada. Ahí escuchamos a los distintos agentes de pastoral afirmar : “Aquí no hay nada que hacer”, “esto no sirve para nada”, “la gente no responde”, “cada vez somos menos”, “lo poco o mucho que hacemos no tiene eficacia, no da frutos”. Es la pastoral de ir tirando, pero con amargura y desesperanza.

⁴ Para este tema me he servido de las interesantes aportaciones de Francesc Torralba en su obra *¿Es posible otro mundo? Educar después del once de septiembre*, PPC, Madrid 2003.

⁵ Citado por Jon Sobrino, *Redención del terrorismo. Reflexiones desde El Salvador*, en “Sal Terrae” Tomo 89/10 (noviembre 2001), 859-872, aquí 860.

⁶ Está tomado de Juan Pablo García Maestro, OSST, de su conferencia pronunciada el 11 de marzo de 2010 a la Fraternidad Euménica-Interreligiosa de la ciudad de Córdoba.

- Pastoral de seguridades. Ante el miedo del abismo que nos da vértigo, lo mejor es buscar seguridades. Rebuscar en el arca varitas mágicas, del pasado, para ver si funcionan.

- Pastoral del desconcierto. Estábamos preparados para servir los sacerdotes y comunidades a una sociedad de cristiandad, pero esto nos viene largo, demasiado grande. Es una pastoral que toca cientos de teclas, sin orden ni concierto, a ver si alguna suena como la flauta que toco el borriquillo y sonó por casualidad.

- Pastoral anclada en el 68. Tuvo su impronta y supo responder con imaginación y creatividad, con audacia y respuestas novedosas y evangélicas, a una situación cultural, social, política y religiosa concreta. Ello iba de la mano con la recepción de los documentos y propuestas del Concilio. Algunos se han quedado o nos hemos quedado anclados en ella sin percibir que el marco social, cultural, político y religioso ha cambiado radicalmente.

- Pastoral de los nuevos movimientos. Pastoral que no voy a entrar a analizar, no creo que es el momento, pero que aportan intuiciones positivas: ardor para el anuncio misionero, preocupación por los que están lejanos, calidez afectiva que crea vinculación al grupo, un proceso de formación. Las negativas las conocemos todos (peligro de convertirse en una iglesia paralela; una moral que tiene mucho de visión pesimista del hombre, muy de corte luterano, el hombre radicalmente malo; y una ausencia casi generalizada de compromiso social y político)

- Pastoral desde la Kénosis, comunidad que se siente perdonada, comunidad pequeña, pobre, pero que tiene una gran experiencia de Dios, de Jesús del evangelio. Comunidades acogedoras, cálidas para el encuentro. Comunidad dialogante con los de dentro y con los de fuera, comunidad que se siente herida, tocada por la realidad de los empobrecidos, comunidad que vive la misión

En resumen, los cambios acelerados en nuestro mundo, en nuestra sociedad nos están llevando ¿al desconcierto? ¿a la parálisis asfixiante? ¿A la perplejidad? ¿A la pasividad?. O por el contrario, ¿los asumimos como retos esperanzadores? ¿oportunidades para el cambio? ¿Un kairós apasionante que Dios nos regala?

3. Animación misionera.

3.1. Un ser y un quehacer.

Permitirme que exprese un poco mi recelo a la fórmula que se ha fraguado a través del tiempo con la expresión "animación misionera".

Primero, porque subliminalmente invita a un quehacer, y creo que eso no es lo prioritario.

Segundo, porque presupone que hay algo y ese algo está ahí como dormido, aletargado y que hay que despertarlo, jalearlo. Muchas veces damos por supuesto en nuestra Iglesia cosas que en realidad no están o ni siquiera se han descubierto. Y eso es peligroso: "Se presupone", "se da por supuesto".

Una afirmación tan sencilla y a la vez tan nuclear como que la misión no es algo opcional de la parroquia, sino su esencia, presupone que todos la

entendemos, la hemos acogido y la vivimos. Pero es mucho presuponer que sea así.

Por lo tanto, a veces, no podemos hablar de animación, cuando lo que pretendemos animar ni existe o está muerto.

Tercero, porque en la mayoría de las ocasiones, la "animación misionera" desemboca, en la práctica, a acciones puntuales, sin entronque en un plan pastoral. Aparece como un añadido, un parche, algo superpuesto, que se hace porque toca hacerlo y aun más peligroso porque mandan hacerlo.

Más que la expresión "animación misionera", habría que buscar otra que recoja el descubrir misionero y su dinamismo.

Por eso, antes que hacer, o a la par, habrá que ir descubriendo que la misión no es algo opcional de la parroquia, sino su esencia.

La iglesia, la parroquia, la comunidad no están para ellas mismas, no se trata de agrandar o engordar a la parroquia metiendo en ellas a fieles para que vivan en comunión, por muy felices y maravillosos que se encuentren calentando sillas y con una vida espiritual y sacramental que hace subir a las nubes, ¡qué bien estamos aquí Señor, haremos unas cuantas tiendas!.

¡ No ¡ La esencia de la parroquia es la misión, y eso no es algo opcional, o para unos cuantos.

La misión es la esencia de la parroquia. Y misión entendida como presencia en el barrio, en la sociedad, en el mundo.

Pero hemos invertido los papeles; tenemos más laicos trabajando al interior de la Iglesia, con servicios que por supuesto son necesarios para la comunidad catequistas, servidores de la caridad, liturgia....., pero eso no es toda la misión, ni exclusivamente la misión. Y así nos encontramos muy pocos laicos en las AAVV, en las APAs, en los sindicatos, en la política, en las ONG, en grupos de solidaridad, en reivindicaciones sociales, políticas y culturales (si algunos cristianos están, la mayoría de las veces lo hace como una opción personal o social, pero no como fruto del compromiso de la fe y desgraciadamente poco o mal acompañados por la comunidad).

Juan Pablo II en *Christifideles laici* nos advierte a la comunidades de « dos tentaciones a las que no siempre han sabido sustraerse: la tentación de reservar un interés tan marcado por los servicios y tareas eclesiales, de tal modo que frecuentemente se ha llegado a una práctica dejación de sus responsabilidades específicas en el mundo profesional, social, económico, cultural y político; y la tentación de legitimar la indebida separación entre fe y vida, entre la acogida del evangelio y la acción concreta en las más diversas realidades temporales y terrenas.» (*Exhortación post-sinodal «Christifideles laici»* de Juan Pablo II, 2.)

A nivel práctico, vayamos a cualquier comunidad parroquial y veamos cuantos laicos están en servicios intraeclesiales y cuantos en un compromiso socio-político fruto de su fe.

No me resisto a callarme y no hacer un comentario de la polarización, en dos extremos contrapuestos, que se están produciendo en la presencia pública de los cristianos. El día que los que participan en las marchas del 0´7, o contra la xenofobia, o contra la instalación de una planta de residuos nucleares o contra la pena de muerte, se unan a los que se manifiestan contra el aborto o a favor de la familia, y el día que los que marchan en contra del aborto o a favor de la familia se unan a los que se manifiestan por el 0.7, o contra el racismo o contra la

discriminación de la mujer, seremos mas creíbles porque todos estaremos embarcados en un mismo proyecto.

Queda mucho camino por recorrer, para no quedarnos en un quehacer, queda mucho por trabajar en nuestras comunidades para que descubramos el ser, el ser de nuestra esencia misionera eclesial.

3.2. Lo transversal de la pastoral de misión.

En el ámbito educativo se usa el lenguaje de lo transversal. Los ejes transversales tienen un carácter globalizante porque atraviesan vinculan y conectan muchas asignaturas del currículo. Lo cual significa que se convierten en instrumentos que recorren asignatura y temas y cumplen el objetivo de tener visión de conjunto.

Los ejes transversales se constituyen, entonces, en fundamentos para la práctica pedagógica al integrar los campos del ser, el saber, el hacer y el convivir a través de conceptos, procedimientos, valores y actitudes que orientan la enseñanza y el aprendizaje.

Esto lo podemos y debemos aplicar en la práctica pastoral. La comunidad parroquial no puede, ni debe planificar un plan pastoral añadiendo cosas, unas superpuestas a otras, añadidas. Por un lado la catequesis en todos sus ámbitos, por otro la caridad, por otro la liturgia, la pastoral de enfermos, la pastoral de inmigrantes, la pastoral de niños, la pastoral de jóvenes, la pastoral de animación misionera....

Unas junto a otras, pegote contra pegote, desconociéndose entre ellas, sin interrelación alguna,.... Ahí entra de lleno los dos ejes transversales que le dan un carácter globalizante a la pastoral de una comunidad cristiana parroquial: la comunión y la misión. Ambas recorren todas las pastorales sectoriales y ofrecen una visión globalizante de la misma.

Esos dos ejes transversales, comunión y misión se constituyen, entonces, en fundamentos para la práctica pastoral al integrar los campos del ser, el saber, el hacer y el convivir.

¿A qué nos lleva esto? Pues que la pastoral se queda coja, incompleta, si la comunión y la misión no recorre toda la vida de la comunidad. Es lo que da hondura.

Un eje transversal misionero que ayude a toda la comunidad a ser una comunidad acogedora con todo el que es diferente, una comunidad en actitud de diálogo con aquellos que no piensan como nosotros, agnósticos o ateos, una comunidad en diálogo con otras confesiones cristianas presentes en el barrio o ciudad y con otras religiones.

4. El sacerdote, animador misionero en y desde la comunidad.

4.1. La comunidad en misión desde los distintos carismas, servicios y ministerios.

Si he compartido con vosotros que la comunidad tiene unos ejes transversales, la comunión y la misión, que le dan hondura y profundidad al ser y quehacer de una comunidad y nos aportan una visión global de la pastoral,

huyendo de la pastoral entendida como proyectos superpuestos, ahora es el momento de ver el otro eje transversal que hacen posible la comunión y la misión: la corresponsabilidad de toda la comunidad.

Para ello lo primero es que la comunidad debe sentirse en estado de misión. "No podemos presuponer que está hecho el anuncio del Evangelio y de lo que se trata es de mantener la fe. El punto de partida de una parroquia en estado de misión no es cuidar una "fe asumida", sino cómo hacer el primer anuncio o la propuesta de fe a los jóvenes, adultos y a las familias. Más que catequesis de adultos tenemos que hacer una "forma adulta de catequesis" en la que la comunidad, y no solo el catequista, aparezca implicada en la misma."⁷

De ahí la importancia fundamental de la corresponsabilidad en la comunidad parroquial. Uno de los elementos que definen el tipo de corresponsabilidad comunitaria es el "talante" del párroco y el modo concreto en que se articulan los ministerios en la parroquia.

Si el CC afirma que "la parroquia es una determinada comunidad de fieles" (515,1), J, Bestard, matiza, "no parroquia comunidad para los fieles, sino de los fieles".⁸

Hoy no es posible entender una comunidad puesta al servicio del Reino sin la participación de todos.

Del único Bautismo parte la diversidad de vocaciones, carismas y funciones; la Iglesia es un pueblo vertebrado con una única misión, servida de formas distintas.

La eclesiología de comunión conlleva el ejercicio de la corresponsabilidad en la vida y misión de la Iglesia. Una corresponsabilidad que es orgánica y diferenciada, todos somos responsables, aunque no todos seamos responsables de la misma manera.

Todos sí somos responsables de las funciones básicas de la acción eclesial en una parroquia: evangelizar, catequizar, celebrar la fe y vivir la fraternidad.

- Corresponsabilidad que no significa transferencia de responsabilidades, sino repartición de las mismas en unidad.
- Corresponsabilidad que se opone a la indiferencia, la pasividad, el acaparamiento, la marginación y a la imposición.
- Corresponsabilidad que exige diálogo, escucha, colaborar. Corresponsabilidad que es contraria a una iglesia paternalista donde los ministerios ordenados lo acaparan todo y los laicos son como los eternos menores de edad.

La Parroquia en definitiva tiene que mantener el dinamismo y la tensión de que ella es "para todo, para todos y por todos".

He compartido, hasta ahora, con vosotros, los retos apasionantes que la sociedad hoy hace a la Iglesia, y los ejes transversales que son fundamentos de nuestro quehacer pastoral y que dan sentido globalizador y hondura a la misión. Pero también hay que afirmar que estas grandes intuiciones del Concilio no han

⁷ Jesús Sastre, La Parroquia, tema 8º, tomado del CD de la asignatura "La comunidad cristiana parroquial".

⁸ J. Bestard, corresponsabilidad y participación, Ed PPC Madrid 1995.

penetrado suficientemente en el espíritu y la estructuras de nuestras iglesias particulares y de nuestras parroquias.

Está claro que se han dado pasos, eso es innegable, pero tenemos mucho lastre de historia de polarización: clero-no clero, que impiden pasos fundamentales en la corresponsabilidad: el sacerdote, el párroco sigue asumiendo un rol excesivamente clerical y la comunidad se lo sigue otorgando; los Consejos Pastorales, en muchos casos, son algo que aparecen en los organigramas de las parroquias pero no son realmente dinamizadores de la pastoral y son meramente consultivos, la mujer no tiene su papel en la Iglesia; los jóvenes, (donde los haya) son simplemente receptores de catequesis y tienen muy poca voz y voto en la vida pastoral de la comunidad...

1.2. El sacerdote en el dinamismo misionero comunitario.

La comunidad parroquial se caracteriza, además de otros elementos, por su ministerio pastoral confiado a un párroco.

Pero ser titular de la plena responsabilidad no significa que el pastor propio de la comunidad lo haga todo. El párroco no lo hace todo, sino que vela y anima para que todo se haga.

Él no es el motor. ni el que irradia el dinamismo pastoral, él es instrumento que se deja utilizar por el Espíritu del Señor que es el auténtico y único motor de la comunión y la misión.

Por ello, su labor, su misión, su ministerio lo tiene que realizar en clave de animación, de dinamismo, de coordinación. Ni puede suplantar al Espíritu, ni anular o apagar la corresponsabilidad de los demás miembros de la comunidad.

Su misión es servir y no ser servido. Servir a la comunidad y no servirse de ella, por muy legítimos que sean los objetivos.

Tiene que aprender, tenemos que aprender los sacerdotes, a entrar en dinámica de Kénosis: *"Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz". Flp 2, 6-9; "Es necesario que Él crezca, y que yo disminuya."* Jn 3, 30.

Esta dinámica no es un ascética de perfección moral de tintes budistas, es simplemente disposición amorosa al Reino de Dios, que es Jesús, una entrega libre y desinteresada a la comunidad y un servicio amoroso al mundo, al que Dios tanto amó y que sigue amando.

5. Desarrollo de una pastoral misionera parroquial.

Deseo exponer ahora cómo la comunidad cristiana, a la que he servido, ha ido caminando para ir desplegando un estilo y un quehacer de pastoral misionera. Me limitaré a exponer los rasgos generales del proceso.

- Ha sido un proceso largo, lento, donde todos hemos tenido que aprender de todos.
- La primera clave y fundamental: un camino donde reenamorarnos de Jesús, más bien que nos volviera a reenamorar, lo que tan magistralmente nos dice Isaías: "me sedujiste señor y me deje seducir". Dejarnos seducir por su persona, por su Evangelio, por su Reino.

- Dejarnos ir construyendo como comunidad, pequeña, débil, pero comunidad entorno a la Palabra y la Eucaristía como centralidad.
- Creación del Consejo Pastoral: dinámico, participativo, donde se estudia la realidad, se plantean objetivos pastorales a corto y largo plazo, se evalúa. Un Consejo Pastoral donde cada miembro no sólo se siente responsable de su área, sino también de todos los grupos de la comunidad y de la marcha y estilo de la misma.
- Tres asambleas parroquiales de toda la comunidad, comienzo, mitad y final de curso. Al principio de curso se tienen 3 días de oración en torno a los objetivos que se proponen a la comunidad para ese año, emanados del Consejo Pastoral.
- Los viernes de cada semana, un espacio de oración comunitaria, preparada por cada grupo: caritas, catequistas de niños, catequistas de adultos, jóvenes, grupo de matrimonios...
- Entrar en un proceso de formación bíblico, teológico, pastoral, para toda la comunidad (4 días, cada mes. El Consejo Pastoral elabora un tema de formación para todo el curso, y todos los grupos lo trabajan una vez al mes, desde su carisma.
- En el proceso de crecimiento en la fe, lento, se van despertando la vocación laical para su presencia en el barrio o en la ciudad. Laicos comprometidos en movimientos ciudadanos, organizaciones sociales de cooperación y ayuda. La mayoría de los que tenían un servicio al interior de la comunidad descubrieron también su participación en el barrio y movimientos ciudadanos.
- En la celebración del envío de cada año, (preparada durante 3 días por toda la comunidad) no sólo reciben ese encargo los catequistas o miembros que tienen una labor intraeclesial, sino todos aquellos que tienen una presencia en la sociedad desde la fe.
- Pero lo fundamental, aunque esté apareciendo como un quehacer, lo fundamental como digo, es cultivar entre todos un estilo de comunidad orante, cálidamente acogedora, dialogante y encarnada.
- Una comunidad en comunión con otras comunidades parroquiales, en nuestro caso el sector sur de Algeciras (5 parroquias), y en comunión con la Diócesis.
- Centrándome en el tema de la dinámica evangelizadora referida a las misiones, el ecumenismo, el diálogo interreligioso, fuimos descubriendo poco a poco que no eran un apéndice de la misión parroquial, ni un postizo. Nos costó sudor y lágrimas entender que todo es misión evangelizadora: con los que estamos dentro de la comunidad parroquial, con los que vienen ocasionalmente, con los que no vienen (alejados), con los hermanos de otras confesiones cristianas del barrio, con los de otras religiones (especialmente musulmanes), con los que no están alejados, pero están más lejos que nosotros los misioneros en países de misión. Entendida así la

pastoral de misión de una comunidad cristiana, nos evita el peligro del dualismo, del querer estar en todo y no hacer nada, la multiplicidad de tareas, el parche porque hoy es o la semana está dedicada a. Habrá por supuesto grupos o personas que reciben el encargo de la comunidad del encuentro ecuménico, que no es cuestión de una semana de oración por la unidad de los cristianos; habrá un grupo o personas enviadas por la comunidad para la vivencia interreligiosa; existirá un grupo o personas concretas responsabilizadas por el dinamismo misionero que nos mantenga en la tensión de los de aquí con los de allí, en comunión de iglesias

Como me refería, antes, en mi intervención, ejes que atraviesen permanentemente la vida comunitaria y que nos den un sentido global de la pastoral. La dinámica misionera es de toda la Iglesia, de cada comunidad cristiana, pero no puede quedar diluida.

6. Mirando al futuro.

Lo planteo con peticiones a los que estáis aquí presentes con vocación específica misionera.

- Que los que volváis de otras tierras de misión, por los motivos que sean, no os encerréis y nos os dejéis encerrar en parroquias de mantenimiento y de servicios. Necesitamos que os hagáis presentes en nuestras comunidades parroquiales y nos contagiéis con la teología y experiencia de la misión.
- Ayudadnos a comprender y entender que nosotros necesitamos de vosotros tanto o más que vosotros de nosotros.
- Exigid que cuando un sacerdote diocesano, un religioso/a, un laico vaya a misiones se incorpore a un proyecto pastoral concreto y no vaya como un paracaidista o francotirador.
- Invitad a las comunidades parroquiales para que no se fomente el turismo misionero.
- No aceptéis la dinámica, los que estáis en otras tierra de misión, que os envíen curas, frailes o monjas que son "desterrados" porque son incómodos acá o por cualquier otro motivo. Eso es un desprecio a la misión y a las comunidades que los acogen.

63 Semana Española de Misionología, Burgos, julio 2010

Bibliografía:

- Documentos del Concilio Vaticano II: *Ad Gentes, Lumen Gentium, Gaudium*

et Spes.

- *Evangelii Nuntiandi*, Pablo VI.
- *Redemptoris Missio* encíclica de Juan Pablo II
- *Exhortación post-sinodal «Christifideles laici»* de Juan Pablo II.
- CEE. *Actualidad de la Misión Ad Gentes*.2008.
- C. Floristán , *Para comprender la parroquia*, Verbo Divino,1996.
- A. Borrás-G. Routhier, *La nueva parroquia*, Sal Terrae.2009.
- J. Bestard, *Corresponsabilidad y participación en la parroquia*, PPC 1995.
- J. Sastre, *Temas de Teología Pastoral*, Tema 8.